

Castalia Cabott

Las sombras del pasado



nED



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

Las sombras del pasado

Castalia Cabott



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

*Copyright © 2013
Castalia Cabott
para nueva Editora Digital
@2013-10-01
Todos los derechos reservados
ISBN: 668-54-641434-3-1*

«La licencia de este libro pertenece exclusivamente al comprador original. Duplicarlo o reproducirlo por cualquier medio es ilegal y constituye una violación a la ley de Derechos de Autor Internacional. Este eBook no puede ser prestado legalmente ni regalado a otros. Ninguna parte de este eBook puede ser compartida o reproducida sin el permiso expreso de su autora y/o de la Editorial.»



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

Dedicatoria

A mis lectoras fieles, infieles y ausentes.
A Julia y Laly, por su mágica presencia.
A mis lindos coreanitos por darme inspiración (jajajaja)



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

1

Julian Aston, así me hago llamar pero no es mi verdadero nombre. Vivo en Shangai, no encontré nada más lejos y estoy aquí después de haber tenido que recorrer medio mundo para salvar mi vida. Lo bueno de vivir aquí es que realmente eres anónimo

Esta enorme y caótica ciudad me recibió como un refugiado más hacen ya diez años, acababa de cumplir los 18 y mi madre había ordenado mi muerte.

Parece extraño que quien te dio la vida también decidiera tu muerte, pero para mi madre primero están los negocios, luego ella y detrás nadie más. En esos días mi muerte fue decretada por un acuerdo.

La ciudad de Michigan, ciudad donde nací estaba dividida en dos territorios, el norte cuya cabeza visible era Marion Yates, mi madre y el sur bajo el mando de Peter Haskell. La historia no es muy larga, el segundo al mando de mi madre, su mano derecha había asesinado a Colin Haskell, a quien nunca conocí, el hijo mayor de Peter, su heredero. Eso trajo una guerra con una única ganancia: la policía. Y dos pérdidas, la de mi madre y Haskell. Los diarios, por ese medio seguía yo los hechos, hablaban de la guerra de carteles en la ciudad y de los innumerables cadáveres que se acumulaban cada noche. Marion y Haskell no estaban donde estaban por ser tontos, decidieron un acuerdo, algo como ojo por ojo, diente por diente. Y Marion cedió a su joven hijo, aún un simple estudiante para el intercambio. Una especie de heredero por heredero.

Solo que pude escapar.

El responsable de la muerte del hijo de Haskell fue elegido como mi verdugo. Justicia poética a la manera mafiosa. Jamás imaginó que podría defenderme. Yo tampoco. No sé cómo lo hice, nunca había



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

tomado un arma y menos matado a alguien pero al parecer los genes en tercera generación de malnacidos corren con fuerza por mis venas. Para todos, lo leí en un periódico también, el cuerpo hallado esa noche fue el mío. Aún hoy me pregunto si mi madre seguía buscándome. Por las dudas soy cuidadoso.

Llegar a Shanghai no fue difícil, si has pasado toda tu vida en un colegio internacional tienes muchos amigos. Y yo los tenía. Pasaporte, dinero, un lugar adonde ir... todo eso conseguí de ellos.

La guerra de carteles en Michigan concluyó; aún suelo ver a mi madre, tan hermosa como la recuerdo, en notas de redes sociales, y muchas veces del brazo de Haskell. Al parecer arreglaron sus desavenencias.

Con 18 años crucé mirando sobre mi hombro medio mundo, cuando llegué hablaba inglés, francés, italiano, alemán y castellano, pero ni una sola palabra de chino. Si aprendes un idioma los demás son más sencillos, si sabes cinco, el sexto aunque sea tan complejo como el chino no es imposible.

Mis viejos compañeros de escuela me habían dado dinero, una buena suma, pero aprendí que todo se acaba. Mozo, obrero en el puerto, pescador, pintor, hasta guía de turismo, fueron las maneras en que me gané la vida.

Un extranjero que habla en varios idiomas y que dominó rápidamente el chino me convirtió en lo que soy: un traductor independiente.

Tengo un pequeño departamento en los suburbios, una moto con la que me movilizo, como todos por aquí; un trabajo de traductor con el que me gano la vida y una cuenta en el banco, con mi nuevo nombre y un pasaporte falso pero de los indetectables. Hace ya cierto tiempo que dejé de mirar hacia atrás, nadie en Shanghai ha conocido ni conocerá a Mark Yates, porque hace mucho que murió en otro



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

continente. Julian Aston -Traductor dice el cartelito en la puerta de mi departamento y ese soy. Y no extraño para nada esa vida que nunca tuve.

Mi única debilidad son las peleas de kick boxing, supongo que ellas cubren mi deseo de sangre, una manera de glorificar a mis no tan decentes antepasados y genes. Y aunque no me lo diga a mí mismo cuando me miro al espejo: la única manera de proteger mi vida. Por si no lo sabes Kick boxing es un deporte de contacto japonés en el cual se mezclan técnicas de boxeo con las de algunas artes marciales como el karate y el boxeo tailandés, ese que se hace con las piernas. Era parte de la currícula escolar del colegio en el que estuve dieciséis de mis primeros dieciocho años de vida. Es un deporte de combate que me mantiene elástico, fuerte y mentalmente preparado para cualquier cosa. Se podría decir que bien podría ganarme la vida enseñándolo. Y gracias a él, tal vez ya no mire tanto por sobre mi hombro pero sé que en algún momento el pasado me hará frente y puede significar por segunda vez mi vida o... mi muerte.

Mientras estaba trabajando en la traducción de los cuentos de Alice Munro al chino mandarín, la llamada me sobresaltó. Estaba demasiado inmerso en uno de sus extraordinarios relatos que tiré sin darme cuenta el vaso de agua que me había servido. Lanzando una exclamación levanté con una mano los papeles y los alejé del desastre y con la otra tomé el tubo.

No era la primera vez que Verónica Ho, solicitaba mis servicios como traductor para alguna de las producciones que su estudio de cine realizaba. Esta vez quería que trabajara para Lee Jo Sung, el director coreano que dirigiría la nueva película del estudio de Verónica.

Lee Jo no me simpatizaba. Había algo asqueroso y retorcido en él que me molestaba profundamente. El tipo podría ser un magnífico director de cine, pero no dejaba de ser un maldito perverso. La



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

última vez que había sido su intérprete, estuve tras él dos agotadoras semanas, durante las tardes traduciendo en las reuniones de producción de la película, en las noches no quedó burdel que no recorriera, al menos en las mañanas dormía.

Mientras me paguen y bien, no me interesa si el tipo es un santo o un demonio, pero no dejaba de preguntarme como alguien con una vida tan disoluta podía hacer una buena película, había tenido la fantasía que solo los grandes de espíritus pueden hacer cosas memorables, al parecer no es así.

Le dije a Roni que no, que tenía mucho trabajo editorial, que odiaba al tipo, y ella lo sabía pero cuando me duplicó el excelente sueldo que me daba, no lo pensé y me rendí no sin antes asegurarme que solo trabajaría con él en las reuniones de producción, nada de recorrida por burdeles para mí. Que lo haga solo.

Cuando corté miré el enchastre del agua cubriendo mi escritorio, comparado con la semana infernal que me esperaba eso no era nada.

Siempre sospeché que mi madre había matado a mi padre, y cuando su segundo, Larry Holmes, me confirmó que debía acabar con mi vida por órdenes de mamá, supe que mi sospecha era cierta. Al parecer la fortuna de los Yates provenía de una larga familia dedicada al contrabando, primero alcohol, y luego acomodándose con los tiempos que corren, drogas, y más tarde armas, y secretos industriales, militares, gubernamentales... solo Marion Yates conocía lo extenso de sus negocios.

Con estos antecedentes no soy un nene de mamá. Me gusta fumar, beber, el sexo... solo tengo veintiocho años, y me cuido a mí mismo. Un trabajo, diversión sana y controlada... podría decirse que esa es mi palabra preferida: control. Después de que la mitad de mi vida estuvo vigilada, controlada, y decidida, el día que me encontré con un arma llena de sangre entre las manos me hice la firme promesa: yo no



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

tendría el mismo fin que Holmes y tampoco me convertiría en lo que mi madre había dispuesto para mí.

Shanghai fue mi salvación y era mi paraíso en el mundo.



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

2

—¡Julian! —la voz cadenciosa de Roni me hizo girar y mirarla. Roni era hija de una japonesa y de un militar estadounidense. Como todas las japonesas, tenía la piel casi translúcida y una larga melena oscura que llevaba recogida en un moño sostenido por un artesanal palito. Una muñeca de porcelana —Julian, necesito que me hagas un favor.

Me quedé callado esperando que hablara. Para alguien que no llegaba al metro sesenta, mi metro ochenta y cuatro la hacía levantar la cabeza para mirarme. Sabía que Verónica y su marido, me apreciaban. ¿Por qué no? Era un buen trabajador, puntual, responsable y callado.

—Necesito que lleves a Jo Kyung a...

Antes de que terminara ya estaba negando con mi cabeza.

—¡Por favor Julian!

—Te dije que solo trabajaría con él en las tardes.

—Lo sé, pero solo es una noche, Min Ha no puede trabajar, está embarazada y...

—Roni, te dije que Min Ha no era una buena idea para ayudar a Jo Suung

—Lo sé. Lo sé, te lo juro. Pero no he podido encontrar a nadie más, mañana queda libre Hiro Nakamura. Él se ocupara. Pero esta noche... por favor te pagaré el doble, lo que quieras... necesito este favor, no te lo pediría si no fuera...

Aunque Roni no me debe llevar más de diez o quince años, quizás, desde que la conocí siempre pensé que así debería haber sido la madre que hubiera elegido si me hubieran dado la oportunidad. Ella sabe cómo lograr cosas de mí que nadie puede. Sabe qué lugares tocar para que diga sí.



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

—Por favor Julian... solo esta vez... por favor...

Lancé un suspiro, sabía que todos los conocidos estaban trabajando y que Roni necesitaba a ese hombre contento... tomé aire y le contesté:

—Lo haré. —la verdad es que decir sí, me molestó muchísimo, el tipo personalmente era una verdadera bosta—Solo por esta noche. — Intenté suavizar mi tono pero no me salió, respiré profundo y agregué: —¿En su hotel... a qué hora?

—Me dijo a las 11:30...

—Ahí estaré.

Roni me sonrió e hizo una reverencia profunda. Inhalé de nuevo. Esta noche no dormiría. Miré mi reloj, las siete de la tarde. Si tenía algo de suerte podría dormir un poco antes de pasar por el perverso.

Si vas de vacaciones a Shanghai y preguntas por Olimpusex no existe, pero si tienes mucho dinero Olimpusex es el mejor lugar de toda la ciudad si quieres sexo. Cuando estuve de intérprete en el viaje anterior de Jo Kyung mantuve mi boca cerrada, no sería yo quien lo llevara ahí. No es que sea un mojigato. Sé muy bien cómo trabajan en el lugar, se dice que es uno de los mejores. Y no mienten. Nadie era obligado a nada, aun así los burdeles sean lujosos o miserables nunca me gustaron. El sexo por dinero no es de mi gusto y las tarifas del lugar mucho menos.

Y no es que mi vida sexual fuera muy intensa, creo que podría catalogarse como casi inexistente. Así como cuido cada detalle de mi vida incluyo el sexo y pagar para tenerlo no entra dentro de mis cálculos.

El lugar es impresionante, las luces, la música, los camareros



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

vestidos de riguroso frac con corbatas con moños, el inmenso bar, los parroquianos, turistas, una melange de idiomas y culturas y, por supuesto, la mejor oferta sexual de toda la ciudad. Hombre o mujer, o ambas cosas, lo que quieras puedes tenerlo.

Los gustos de Jo Kyung decantaban por los travestis. Preciosas mujeres con sexo colgando y yo sentado a su lado repitiendo las obscenidades que Jo consideraba elegantes formas de pre-apareamiento. El humo me molestaba, la música del karaoke tan fuerte me molestaba, las risas y el murmullo tan alto me molestaban, hasta el olor del sexo, Jo Kyung y las dos travestis que el mejor dinero podría conseguir me molestaban.

Me dolía la cabeza.

Cuando vi que las cosas pasaban a ¡Acción! Me decidí.

—Voy a... orinar —le dije casi en la oreja para que me oyera. Sabía que pasaría a continuación, Jo Kyung buscaría acceder a su compra y me tendría que quedar esperando hasta que dejara de funcionar. Estaba tan entretenido que ni siquiera me miró solo afirmó con la cabeza y su mano hizo un leve aleteo al estilo, *sí... sí...* y salí en busca de aire.

Olimpusex tenía tres pisos. Una gigantesca sala de espectáculos en planta baja, con actuaciones en vivo cada noche y sala de baile y bar; las salas de karaokes en el primero, con sofás que más parecían camas qué lugar donde sentarse y en el tercero, privados e imagino que las oficinas de administración también estaban allí.

Para nadie era un secreto que las salas de karaoke era el sitio ideal para los encuentros sexuales. Se podría decir que entrabas a elegir la carne que querías en planta baja, pasabas al sexo en el primer piso y luego si querías mantener cierta continuidad con alguien, clientes vip podríamos llamarlos, tenías los reservados del último piso, casi mini departamentos completamente equipados todos



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

temáticos.

Dos veces había ido con Jo Kyung a Olimpusex; salir de las oficinas ponía muy caliente a mi cliente, las dos veces había intentado seducirme, por llamarlo de alguna manera. No había nada sutil en el tipo; lo bueno es que cuando uno le decía no, él asumía que era no. La verdad es que no tengo tanto estómago. Pero no crean que Lee se había sentido rechazado o algo por el estilo, nada que ver, el local estaba lleno de esplendorosas travestis. Tan lindas que hasta yo, que ni bebía me preguntaba sobre su sexo real. Cuando la sala de karaoke, después del ligue, se transformaba en burdel yo bajaba al bar a esperar que el dinero de mi cliente se acabara. Al menos mirar a la gente era mejor que quedarme a verlos actuar. Aunque siempre había sido invitado a formar por llamarlo también de alguna manera parte del "karaoke"

Esa noche el bar bullía de gente, me costó encontrar un lugar en la barra. Supongo que por defecto defensivo siempre buscaba alejarme de las luces potentes y de ser el centro de atención.

Miré la hora. Las dos de la mañana. No saldría de ahí hasta las cuatro y media o cinco, quizás más si las chicas eran listas. Me pedí una coca cola, lo que provocó una extraña mirada del barman y me dispuse a sacar mi Tablet y seguir con mi traducción.

No sé cuánto tiempo estuve en ella, hasta que mi cuerpo pidió moverse. Mi coca ya se había acabado, eso me hizo levantar la cabeza...

Y lo vi.

Estaba completamente concentrado mirándome... ¿a mí? Miré por detrás de mi espalda y lo confirmé. Me estaba mirando. Y me sonrió.

Llevaba el cabello rubio, algo largo, casi cubría sus ojos, tenía labios gruesos y sonrosados, una bellísima sonrisa, una nariz fuerte y elegante, sacó la lengua para mojar sus labios y pude verlo



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

sonrojarse. Bajó el cabeza como avergonzado y volvió a levantarla para mirarme.

No recordaba haber visto a un hombre más hermoso. Más hermoso que una mujer... demasiado lindo para ser un hombre. Lo vi levantar su copa y hacer un brindis. Levanté la mía vacía y subí los hombros como diciendo "no tengo con qué brindar". Ese fue el pie. Tomó su copa, su botella de coca cola y se acercó hasta mí.

El bar era redondo, estaba ubicado hacia la derecha de la enorme sala, a la izquierda se encontraba la pista de baile, llena a esas horas.

No me mentiré diciendo que simplemente esperé que llegara impasiblemente, no había nada impasible en la forma en que mi corazón latía. Por un segundo recordé esos doramas que solía ver, los únicos donde el amor existe en mi humilde opinión, en más de uno cuando el amor los golpeaba, los sonidos del corazón se intensificaban. Fue raro que mi mente registrara ese recuerdo que me hizo sonreír mientras él se movía hacia donde estaba.

Se acercó a mi lado y simplemente me dijo —Hola. — mostrándome su botella de coca a la mitad. La volcó en mi copa y sonrió.

Me gustó su sonrisa. Sus dientes eran parejos e iguales, parecía un actor de cine, o uno de esos modelos de portada. Ante mi silencio volvió a sacar su lengua y pasarla por sus labios.

—Hola —respondí, aunque para completarlo tuve que carraspear.

Tomé mi copa la levanté y las chocamos. Cuando fui a beber un trago, encontré su mirada sobre nuestras copas. Ambos bebimos hasta agotar nuestra coca, cuando la bajamos estaban vacías.

Nos dimos cuenta del hecho y por primera vez, en muchos años lancé una carcajada que hasta mí me sorprendió.

Luego de reírnos nos quedamos en silencio, pude ver su mirada bajar y cuando levantó otras vez sus ojos hacia mi le indiqué que se



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

sentara a mi lado.

Una pareja muy ruidosa y abrazada lo empujó para acercarse hacia el barman y lo llevó contra mí. Fue extraño. Él se alejó rápidamente y yo... lo lamenté. Para salir de mi aturdimiento pedí al barman que alejó sus ojos de la pareja ruidosa, dos cocas más. Simplemente levanté mi botella vacía y le mostré dos dedos. El hombre acostumbrado bajó su cabeza asintiendo y se alejó hacia el refrigerador supongo.

Me quedé en silencio, sin saber si mirar o no a mi insólita compañía. Cuando lo hice él también había llevado sus ojos hacia el barman cuando giró hacia mí, no pude dejar de sentir que había dejado de respirar.

—¿De...de... dón... de e-res? —pregunté buscando normalizar mi respiración.

—Seúl —respondió.

—Tu... tu inglés es muy bueno —agregué buscando algo inteligente que decir.

—He pasado los últimos dos años en Sidney —me dijo.

Noté que no sabía muy bien qué hacer con sus manos. Eran elegantes, de dedos largos y fibrosos. Al parecer le gustaban los anillos llevaba al manos cuatro en cada dedo, y las pulseras, varias podían verse saliendo de la manga de su elegante saco de traje en un extraño color celeste. Manos cuidadas, uñas cuidadas...

—¿Eres modelo... o actor?

Shanghai se estaba lentamente convirtiendo en un Bollywood dos de Asia. La industria china del cine estaba creciendo tanto que ya se decía que duplicaba la producción del original Hollywood.

—Cantante —respondió.

Sí. Podía imaginarlo.

—¿Cuánto —tosió— co... —carraspeó— cobras? —fue su pregunta.



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

Por un largo segundo no pude entender esas dos palabras en mi cerebro, por eso mi pregunta fue genuina.

—¿Qué dijiste?

De pronto titubeó, tartamudeó mientras yo registraba al fin qué había dicho. Mi cara de comprensión coincidió con su cara de angustia.

—Tú... tú... lo siento, de-bo... me confundí... lo siento, de verás yo...

Levanté mi mano y lo callé. No era la primera vez que me pasaba algo así. Sentado en la barra como esperando acción. ¿Qué se espera de alguien que se pasa horas sentado en la barra de Olimpusex? Creo que sonreí. No era la primera vez que me sorprendía de que alguien pensase que era un prostituto.

—Lo siento —volvió a repetir.

—¿Cómo te llamas? —le pregunté. Me daba vergüenza verlo tan atribulado.

—Song, Song Seun.

—¿Ese es tu nombre de cantante?

Mi pregunta lo hizo lanzar una carcajada. Eso me gustó. —No, es demasiado olvidable. Mi nombre artístico es Jax Alex

No me sonaba. Pero no me sorprendí. Solo escuchaba música en inglés. Estiré mi mano y me presenté: —Julian Aston.

Lanzó otra carcajada y lo miré sorprendido.

—J. A. Al parecer tenemos algo más en común que el gusto por la coca cola y estar sentados solos en la barra del Olimpusex.

Es verdad. —¿Qué hace alguien con tu aspecto buscando... aquí?

—No... buscaba... Solo... buscaba un lugar donde pasarla bien. Mi banda perdió su avión y llegara mañana, estoy en el hotel de enfrente... solo quería...

Lo miré sin hablar. No podía sustraerme al encanto que destilaba.

—No me... mires así. —dijo sonriendo mientras una de sus manos tapaba su boca y movía la cabeza como queriendo esconderse.



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

—Lo siento —susurré—. No podía evitarlo. Era tan hermoso que parecía un faro resplandeciendo en una noche oscura. El club era tan brillante que cuando uno salía de ahí sentía sus ojos doler con tantas luces y sin embargo mientras lo miraba me daba cuenta que esas luces parecían desaparecer ante su presencia. —¿Qué querías?

—¿Yo? Solo pasar el momento. Que las horas pasaran estoy tan cansado que ni siquiera puedo dormir. Pero cuando te vi...

—Pensaste que estaba trabajando.

—A decir verdad... esperaba que... sí. Así es.

El barman puso las dos cocas frente a ellos. Tomé una, la abrí y llené su vaso, luego el mío. —¡Por la espera, entonces! —brindé mirándolo, su rostro se ruborizó.

Bajé mi vaso y supe sin ninguna duda lo que pasaría. —¿Quieres...? —Elevé mi mano y señalé el primer piso— Podrías.... Can... cantarme algo.

Volvió a emitir esa risa gutural tapada por sus manos. —Sí.

Jax era apenas uno o dos centímetros más bajo que yo, muy delgado, de una delgadez pura fibra y trabajo muscular. Usaba un perfume suave pero inquietante. Llevaba unos jeans gastados negros de esos caros, de marca, ajustados y rotos por todos lados, botas por sobre los fundillos de los vaqueros, una camisa larga y suelta sobre una camiseta sin mangas y un cinturón con una importante hebilla de plata. No había duda: le encantaban los accesorios. Mientras subía las amplias escalinatas alfombrados en un azul oscuro casi negro. Sonreí pensando en mi modo de vestir. Jean comunes, simples zapatos mocasines, y una camiseta blanca de mangas cortas. Sin un solo accesorio, excepto que mi Tablet se pueda considerar accesorio.

No hay una sola ciudad en Asia que no tenga una sala de karaoke. La excusa perfecta para beber, para reunirse con los amigos, para los encuentros privados. Jamás las visitaba, no bebía, no tenía amigos y



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

no tenía vida social ni sexual. Fue extraño entrar. Me sentía nervioso. La sala que nos tocó estaba diseñada en tonos blancos, todo lo que puedan imaginar era blanco, lo que era altamente desequilibrante.

—Wow —dijo Song con esa risa nerviosa que ya había aprendido a conocer.

—Wow —respondí sentándome.

Él se dirigió hacia el refrigerador que formaba parte de la decoración, lo abrió y miró qué contenía. Sacó otra botella de coca cola y la puso sobre la mesa pequeña ubicada entre los sillones que formaban un U mirando la pantalla de karaoke.

De pronto, ahí estábamos, en silencio, mirándonos.

No pude evitarlo. A decir verdad, ni siquiera quise evitarlo, y no hubiera podido aunque quisiera. Me acerqué corriéndome desde una punta del amplio sofá blanco hasta dónde estaba, llegué a su lado. Él lamió sus labios, pasó su lengua por ellos y sonreí.

Exactamente.

Me agaché y lo besé.

Fue por demás extraño. Sentía que un hambre interior me corroía, pero cuando toqué sus labios, cuando toqué su lengua y se enredó en la mía no lo hizo con ese hambre que me comía. Fue un beso, lento, profundo, largo. Sí ahora que lo recuerdo, fue largo. Un beso de descubrimiento. Un beso extraño.

De pronto solté su boca lo llevé hacia atrás. Y él se dejó caer sobre el mullido sofá. Mientras dejaba caer su cabeza sobre él volvió a emitir esa risa ronca, gutural, que ponía mi piel de gallina, su lengua humedeció sus propios labios.

—Yo lo haré —le dijo ronco y sonriendo.

Y volví a besarlo.

Podría cerrar los ojos por años, podría recibir besos por años y siempre reconocería su sabor.



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

Creo que aprendí a besar en esa sala.

Cuando el deseo te golpea es una cosa seria.



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

3

Podía sentir sus manos intentando quitar mi camiseta, estaba tan perdido en su sabor que ni siquiera comprendí que quien tironeaba de ella eran sus manos. Quise ayudarlo cuando la voz ronca me detuvo.

—¿Señor Aston? ¡Señor Aston! —sentí repetir y me erguí con fuerza para encontrarme con uno de los custodios de seguridad del club.

Estaba tan mareado que ni siquiera puede hablar. El hombre aprovechó que lo estaba mirando para agregar —Tiene que acompañarme, el señor Lee está descontrolado.

Mecánicamente bajé mi camiseta a su sitio y giré mi rostro para encontrarme con Song, sentado mirándome. Apenas movió la cabeza imperceptiblemente y salí.

Los gritos, ruidos, y llantos al otro lado de la sala habían atraído la atención de varias personas. El encargado me ayudó a abrirme paso para encontrarme a Jo sosteniendo una botella rota contra el cuello de una de las alternadoras del club.

Es extraño cómo se maneja tu mente cuando algo sorprendente pasa. Tuve la claridad de pensar que a la pobre mujer... o pobre hombre, se le había corrido la pintura con el llanto y había dejado huellas oscuras sobre su rostro; su boca y la zona de su mandíbula mostraba la pintura de labios corrida dándole una expresión grotesca que se acrecentaba con los ojos casi salidos de sus órbitas con que me miraba. La mujer estaba aterrorizada. Extrañamente mis ojos se enfocaron en sus pechos. Usaba extensiones y alguien, quizás Jo Kyung se las había intentado arrancar, ahora caían como colgajos inertes sobre sus ampulosos senos. Jo estaba casi desnudo, ya no tenía camisa ni corbata, y la mano que blandía la botella rota



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

apretaba con firmeza el vidrio irregularmente cortado sobre el cuello de la chica. La sangre manchaba su mano... mi mirada se dirigió hacia el suelo y el cuerpo casi bañado en sangre de la segunda mujer yacía inerte a un costado.

—¿Qué hiciste? —exclamé en inglés sin darme cuenta y me adelanté empujando a un curioso que se cruzó para observar la escena. Mi grito se mezcló con el de una mujer, el guardia y alguien más que al parecer había entrado en un ataque de histeria, todo se volvió confuso, mis ojos parpadeaban ante lo que después amargamente reconocí como flashes. Jo Kyung hablaba en coreano, y no podía entenderlo. Intenté llevarlo al inglés pero era imposible, estaba completamente drogado, sus pupilas dilatadas lo denunciaban. Cuando intuí más que entendí que su real intención era rebanar el cuello de la mujer me lancé sobre él. El kick Boxing es un deporte donde la rapidez es la que decide si ganas o pierdes. Logré llegar hasta su brazo y sostenerlo mientras intentaba alejarlo del cuello de la mujer que solo atinaba a gritar. Alguien se lanzó a apoyarme complicándome aún más las cosas, en un enredo de personas, manos, extensiones de cabellos que no sé de quién o cómo habían aterrizado sobre mí y por supuesto sangre caímos los tres al suelo. Los guardias de seguridad se lanzaron sobre nosotros. Algún codo me pegó en la cara. Podía oír mi voz pidiendo —¡Calma! ¡Calma!

Dos personas se abalanzaron sobre mí y me sostuvieron o intentaron porque comencé a defenderme. Entre golpes, empujones patadas y gritos me sostuvieron contra la pared.

—¡Solo estaba ayudando! ¡Déjenlo! —escuché gritar giré mi rostro, que ya era un mamarracho sangriento y pude ver a Song intentando entrar a la sala y hablando con quién parecía ser el jefe. Algo dijeron no pude oír bien, los tipos que me sostenían no se conformaron con aplastarme, alguien me giró y dobló mis brazos. Pude sentir las



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

esposas queriendo encadenarme y me moví.

Alguien debió golpearme. Oscuridad, un terrible dolor de cabeza y la soledad de una celda. Levanté mi mano y toqué mi cabeza. Bajo un parche, alguien me había curado, podía sentir el gigantesco bulto que había en mi cabeza e imagino responsable del dolor que hacía chirriar mis dientes.

—¿Cómo se siente? —preguntó una voz aflauta en chino.

Ahí me di cuenta que estaba en una celda, y la puerta estaba abierta. Intenté levantarme y de pronto alguien me ayudó mientras me decía.

—Despacio, recibiste un golpe muy fuerte en la cabeza.

Song Seung.

Cuando mis ojos se enfocaron en él, lo ví. Estaba serio, parecía preocupado.

—Ha recibido un golpe bastante serio señor Aston, el médico nos ha pedido que haga reposo al menos por cuarenta y ocho horas.

Mientras llevaba mi mano a la cabeza miré de Song al policía uniformado para regresar a él. —¿Qué hora es?

Miró su reloj —las 7 —dijo y agregó—... de la mañana.

—Estuve...

—Sí inconsciente. Un médico te revisó. Dijo que estabas bien. Creo que deberías hacerte una tomografía computada. Estuviste mucho tiempo inconsciente.

Afirmé con mi cabeza. —¿Te quedaste?

Lanzó otra vez esa ronca carcajada que me hizo sonreír. No podía ser tan lindo. Mi dolor de cabeza marchó a un segundo plano con solo escucharlo.

—Sí... me quedé. Y —miró al policía— ¿podemos retirarnos entonces?

—Sí por supuesto, claro que sí. ¿Ya tiene el teléfono del médico?



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

Palmeó el bolsillo delantero de su jean roto afirmando.

—Entonces creo que no hay problema. Los acercará una patrulla —dijo el delgado hombre y salió del pasillo desde donde había conversado9.

—¿Una patrulla? —pregunté.

—Es su manera de decir “lo siento”, creo. Uno de los policías te golpeó.

—Entiendo. —lo miré, estaba dolorido, casi no podía abrir los ojos, la luz me molestaba, pero tenía claro qué decir —Gracias, por... todo. Lamento haberte invo...

No me dejó terminar. Se acercó y me besó. Fue algo cálido, al menos así lo sentí. Cálido y sorpresivo.

—Ya está listo su transporte —el policía había regresado sin darme cuenta.

—Vamos —me dijo Song se puso de pie para ayudarme.

No pensé que estaba en tan malas condiciones, cuando me empujé para ponerme de pie mi cabeza pareció golpeada con una maza.

—Tranquilo —me dijo Song. Sentí que el policía se acercaba a ayudarme. Entre los dos caminé hasta la salida.

—Por delante los periodistas se quedarán con las ganas —dijo el hombre mientras nos acompañaba.

—¿De qué? —Alcancé a preguntar.

—Luego te explico —Song sin soltarme me ayudó a ingresar al patrullero. Luego giró por detrás y subió por el otro lado.

—Tendrás que decirme dónde tienes tu casa —me dijo Song.

Miré al policía que conducía el patrullero, adelante también se había sentado otro. Mi cabeza iba a explotar en cualquier segundo, creo que murmuré la dirección pedida porque el patrullero se movió. Tuve que cerrar los ojos ante la sensación de náuseas.



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

Song no solo me ayudó a bajar, sino que también buscó en mis vaqueros la llave de mi pequeño departamento. Estaba ubicado bien cerca de las líneas de metro para cuando debía trasladarme al centro, no era una zona muy cara pero tampoco periférica, mi trabajo como traductor tenía una paga interesante, sobre todo porque la empresa de Roni y Chang Lui, su esposo, tenía una intensa actividad fílmica, además estaba muy enfocado en la traducción para una empresa internacional.

Si algún diseñador te dice que mi estilo decorativo era minimalista te mentiría, solo que no creía en el amontonamiento de muebles. Cuando Song abrió la puerta, simplemente me dejé arrastrar le señalé con un dedo mi dormitorio, y hacia allá me guió. La cama estaba desarreglada, esa tarde había dormido lo más que pude y salí rápidamente. Me sentó en ella y me ayudó a desvestirme.

¡Qué extraño! Ninguno de los dos dijo una sola palabra.

Sin abrir mis ojos, me dejé manejar como un muñeco, me parece que dije "Gracias", no estoy seguro.



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

4

De esa noche no tengo muchos recuerdos, excepto uno que siempre me acompañará. Veo a Sonny diciéndome:

—Toma, por favor esto calmará tu dolor. Abre la boca.

Eso hice, abrí mi boca y depositó en ella un comprimido, y luego puso en mi mano un vaso con jugo de naranjas al que bebí sin pausa alguna.

Eso pasó unas dos veces. Tomaba mi medicación que caía dormido.

Cuando desperté estaba sola. Abrí los ojos y noté que estaba solo. Generalmente duermo boca abajo, así que me di vuelta y me senté en la cama. Sobre la única mesita de luz había una nota. Su inglés no era muy bueno, pero era clara.

Cuando pueda liberarme de todo el mundo volveré. He dejado comida y jugos. No dejes de beber y come todo.

Sobre la mesa te he dejado las indicaciones para tu medicación. ¡No la dejes!

Sonny

Suena raro, pero me has estado llamando así en sueños.

Dos días después ya podía tener una rutina, estaba despierto de día y dormía profundamente de noche. Había hablado como veinte veces con Roni y su esposo. El asunto de Lee Jo Kyung había sido todo un escándalo internacional. La foto de Lee con el cuchillo sobre el cuello de la travesti y la primera plana de mi cara intentado quitárselo había salido hasta en televisión. Roni y Chang esperarían por mí sin ningún problema: lo mismo pasó con PenguinBooks, la traducción de Munro, seguía en mis manos hasta que me repusiera, y



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

si necesitaba un adelanto, solo debía llamar a contabilidad y era mío.

Abrí la heladera, esa era la última vianda que me dejó Sonny. No habíamos hablado más que una vez por día. Su agenda, como siempre, era un caos pero se hacía un tiempo para hablarme. Larguísimas charlas, me contó su vida, sobre su trabajo, sobre sus problemas con su antigua agencia. Y lo que no me contó lo leí en internet. Jax Alex al parecer era muy famoso en todo el continente.

Tuve tiempo de contarle toda mi historia. Me hizo reír cuando me dijo que no me preocupara que ahora tenía quien me cuidara, que no estaría más solo. Reí porque no quería llorar. Había logrado emocionarme. No sé qué fue, si su tono, la seriedad con que me lo dijo o la necesidad que descubrí dentro de mí de creerle.

Una semana después regresé al trabajo, y dos semanas después mi casa fue invadida por un camión de mudanzas. Sonny me había enviado algunos regalos. Mesas, sillas, una cama más grande, un escritorio enorme, un cómodo sillón. Lo llamé para reclamarle. No necesitaba esos regalos.

—Te lo dije... ya no estás solo. Debo cortar, estoy grabando. —y colgó.

Así que no me quedó más remedio que permitir la descarga. Pasé dos días ordenando todo, y Sonny me hizo enviarle fotos de cada movimiento. Hasta que todo quedó como le gustaba. La última revisión la hizo vía cámara web. Ahí me entretuve mostrándole con la portátil como se veía el departamento, y por supuesto la heladera, que estaba vacía, como siempre.

El timbre sonó con fuerza cuando abrí un mensajero me saludó. Primero miré si había más muebles detrás, pero no, solo vi paquetes, el mensajero traía una montaña de comida para poner en la heladera. Media hora más tarde Sonny me llamó preguntando cómo estaba el salmón.



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

Es imposible decirle no, a quien te cuida desde tan lejos. Jax estaba en esos días en Japón. Había terminado convirtiéndome en un fan... lo seguía como muchas jovencitas por donde iba.

Había completado mi traducción y regresaba con nuevo material, esta vez sería Borges. La casa editora sacaría una edición nueva de Fervor de Buenos Aires, y que me la hayan adjudicado era un claro indicativo de cuánto apreciaban mi trabajo.

Generalmente tomaba el metro para llegar pero Roni insistió en traerme hasta la casa. Me quedaba bastante tiempo, generalmente a las nueve de la noche Jax se comunicaba conmigo por Skype y recién eran las siete y treinta. En esas largas charlas me obligaba a cortar o Jax no descansaría. Sus horarios de trabajo eran de esclavo cuando menos.

Cuando abrí la puerta, mi nuevo comedor estaba perfectamente puesto. Dos platos, cubiertos, copas, velas... miré hacia todos lados y Jax apareció llevando una panera hacia la mesa, se sorprendió tanto como yo de verme. De pronto lanzó esa carcajada que había llegado a amar y me dijo —Se supone que llegabas a las ocho y son... —buscó la mirada hacia el reloj de pared y la regresó hacia la mía— Siete treinta —dijo mientras me veía tirar la llave de la casa sobre la mesa.

Caminé hacia él temblando. Y nos detuvimos uno frente al otro. Tomé la panera de su mano y la deslicé sobre la mesa y volví a buscar sus ojos.

No tuvimos necesidad de hablar, ya lo habíamos hecho mucho en los últimos días.

Solo me llevó un paso encontrar su cuerpo, estirar los brazos y atraerlo hacia mí.

Solía pensar que el sexo no era algo que me interesara mucho, durante años me había mantenido célibe, sin escarceos de ningún tipo. Vivir en un colegio de varones te convierte en dos extremos, o



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

mueres por una chica o comprendes que no te gustan. Lo segundo era más lo mío. Aunque por años pensé que quizás podría equivocarme. Me llevaba de maravillas con Roni, con Sada y algunas traductoras y editoras amigas, pero nada se comparaba con lo que Sonny despertó en mí: una fiebre cuyo único alivio era él mismo.

Esa noche Song se quedó conmigo. Fue por demás extraño compartir mi cama. No es que no haya sucedido nada que no debiera suceder. Fue intenso y sincero. Me abrí a mis sentimientos y por primera vez supe lo que era ser amado y amar. Solo se recostó a mi lado y me abrazó. Solo eso. Y fue... extraño... repito mucho esta palabra en estos días. Pero algo más pasó. Me sorprendió gratamente saber que era bueno en la cama y que me gustaba jugar.

Esa noche no comimos, y ninguno de los dos lo lamentó.

El despertar fue otra sorpresa. Terminamos en la ducha. Ducharnos juntos fue un momento gracioso y apasionado. Descubrí que Sonny como yo no tenía demasiada experiencia sexual, nos levantamos como dos ancianitos. Creo que jamás olvidaremos como nos reímos caminando hacia la ducha. Ahí descubrí el porqué del empeño de Sonny en instalar en mi departamento un jacuzzi. La voz de Sonny cantando o susurrando, su cálido cuerpo, sus hermosos tatuajes, esa risa tan particular, su agudo sentido del humor, algo que yo no tenía, su sentido de la estética y los recuerdos de esas horas de sexo y amor compartidas, cambiaron mi vida.

De muchas más maneras que las que pude prever.

Un día después me encontraba en la cocina haciendo el desayuno mientras Sonny arreglaba el dormitorio. Es un maniático del orden y la limpieza debo decir. Sentí el ruido seco como de la puerta abriéndose con violencia. Me quedé un segundo quieto esperando descubrir de dónde provenía cuando sentí la pregunta:



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

—¿Mark Yates?



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

5

—¿Mark Yates?

Hacía diez años que nadie preguntaba por Mark Yates. Si hasta estaba seguro que no existía nadie en Shanghai con ese nombre, ni siquiera yo pensaba en mí mismo como Mark Haskell. Pude sentir la sorpresa y la calma con que Sonny respondió y mi viejo sentido de supervivencia se aguzó.

—No. Solo Jax Alex.

Me abalancé sobre el hombre, estaba de espaldas a la cocina, y cuando lo empujé con mi cuerpo pude ver que el arma que sostenía en una de sus manos caía al suelo y rodaba sobre la nueva moqueta en gris acero que Sonny había hecho poner. ¡Me había encontrado! Mi madre por fin me había encontrado.

Mientras caía sobre el hombre. Sonny parecía congelado. —¡El arma! —grité y lo vi agacharse velozmente tomarla y tirarla lejos, hacia el dormitorio.

En esos momentos otra persona entró al departamento, apuntó sobre Sonny mientras yo golpeaba al pistolero.

Sonny simplemente se tiró como un jugador de rugby hacia el cuarto. Nunca le pregunté si fue instinto puro o una respuesta defensiva. Su vuelo llamó la atención del nuevo intruso lo que me dio tiempo para empujarme de un salto hacia él. Él también se veía sorprendido, creo que nunca esperó otra persona conmigo, intentó apuntarme pero ya de una sola patada le había hecho volar el arma. El hombre gritó y se lanzó sobre mí como un toro enfurecido. Era grande y macizo, y creo que pensó que por ser delgado podría conmigo. Tal vez no era el mejor atleta de la ciudad pero era bueno. Rodamos, nos golpeamos, sentí la sangre tapar mi ojos y luché con todas mis fuerzas para quitarlo de mí. Un disparo me dio toda la energía que necesitaba. Mi mente como cada vez que tenía una



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

situación extrema se disoció y pensó cientos de opciones en un microsegundo: Sonny podría estar herido, quizás muerto, el otro tipo había encontrado el arma, ahora me dispararía a mí. No podía morir, no en ese momento. No a Sonny, a Sonny no podía tocarlo, él no tenía nada que ver con los negocios de mi madre. La foto, la foto del periódico, esa que Sonny me contó que salió en los medios, Jo Kyung era una celebridad en la trastienda de la producción de filmes. Habían logrado encontrarme, y dónde había un sicario, había cientos esperando. No sé cómo pude, pero logré tomar la exquisita estatua del caballo en hierro que una admiradora le regaló a Sonny y con ella golpeé con todas mis fuerzas al enorme bruto antes de que me dejara siendo un simple recuerdo.

El tipo cayó pesadamente al suelo manchando la fina moqueta de Sonny. Enfilé hacia el dormitorio y Sonny estaba sentado con el arma en sus manos, apuntando hacia la puerta. Levanté mis dos manos pidiéndole que la bajara. Su rostro era una máscara de espanto, el mío, de preocupación. A sus pies el primer hombre que había ingresado estaba boca abajo y por la sangre que se veía salir también había sido herido.

Caminé hacia Sonny tomé el arma y no sin fuerza se la quité y la tiré hacia un lado. Lo abracé y me abrazó. Se fundió en mi pecho y sollozó. Si no hubiera pasado por lo mismo hacía tanto tiempo estaría haciendo exactamente eso: llorar sin consuelo, expresando con lágrimas una y otra vez las mismas preguntas: ¿por qué? ¿qué está pasando? Matar a alguien no es algo que desees ni a tu peor enemigo.

La policía llegó más tarde. Les dijimos la verdad, que habían ingresado golpeando la puerta. La rotura de la cerradura era inconfundible. El capitán Ming Tse, elaboró sin que dijéramos una sola palabra la teoría del intento de robo. Cuando supo que Sonny no era otro que el famoso Jax Alex, la teoría fue confirmada. Sonny y yo



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

nos mirábamos a cada instante. Ambos sabíamos que solo podía ser una cosa: mi madre y su nuevo marido, pareja, socio o lo que fuera me había encontrado. Habíamos pasado unos minutos horrendos y aún temblábamos. Los de logística se quedaron mirando todo con lupa, Sonny y yo nos sentamos en la cocina, esperando que terminaran y respondiendo todas las preguntas. Cuando se fueron eran como las cinco de la mañana. Sonny y yo entramos al dormitorio, intentamos limpiar las manchas de la moqueta.

—Está arruinada —dije desolado.

Sonny me sonrió y se acercó a abrazarme. No puedo acostumbrarme a interactuar con alguien que parece sintonizar con mis estados de ánimo. Nunca había tenido a nadie que me escuchara o que simplemente me abrazara cuando sintiera como sentía un dolor tan fuerte que me quitaba la respiración. Sonny se puso delante de mí, frente a frente, tomó mi cabeza con sus dos manos y me respondió: —No tiene importancia se puede cambiar. —Y agregó—: Te amo.

Percibí la verdad en sus palabras. Mis ojos ahora sí se llenaron de lágrimas.

—Salvaste mi vida. Y me alegra haber estado ahí. Si hubieras estado solo... —agregó

—¿A pesar de lo que pasó y por mi culpa? —No pude evitar estremecerme. Sentí su temor, vi el miedo en su rostro. Y busqué el olvido. Me aboqué a besarlo. Solo besarlo. Memorizar lo que aún no estaba memorizado, unirnos a nivel celular, si eso era posible. Cuando necesitamos aire me tomó de la mano y me llevó hacia el dormitorio. Cambiamos la cama, ordenamos todo lo que pudimos y decidimos ducharnos. Casi se veía el amanecer por la ventana.

Nos desnudamos mutuamente, el agua estaba caliente pero no la sentimos.



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

—Hazme el amor —dijo Sonny.

Y me lancé con todo lo que podía dar. Fue rápido. Rápido e intenso. Descarnadamente intenso. Cuando salimos de la ducha el sol ya alumbraba el dormitorio. Mientras Sonny abría las mantas yo cerraba las cortinas. Pensé que me dormiría inmediatamente, agotado. Pero no fue así.

Mi cabeza, por algo era un Yates, planteó todas y cada una de las distintas opciones que podrían suceder. Miré a Sonny que dormía abrazado a mí. Había puesto su cabeza en la curva de mi hombro y dormía algo nervioso, podía sentirlo moverse y cambiar su respiración.

Huye... huye... me repetía a mí mismo. Quizás un dos meses antes no hubiera sido tan terrible, tomaba mi vieja maleta metía mi ropa, sacaba mi pasaporte falso y desaparecía de Shanghai. El mundo, le guste a mi madre o no, es muy grande. *Pero ahora...* Sonny se movió inquieto a mi lado.

Sonny vivía en Seúl, el coreano no formaba parte de las lenguas que sabía, me llevaría unos dos años aprenderlo... pero no era un opción. No podía permitirme el ponerlo otra vez en peligro. Quizás mi madre sabía de él... no podía arriesgarme a que le pasara algo por mi culpa. Esa era la única certeza que tenía. No lo pondría en peligro.

La respuesta llegó en ese momento: alejarme.

Tenía que alejarme.



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

6

Los restantes cinco días fingí.

Fingí retomar una normalidad que no existía.

Fingí que no miraba hacia atrás y lo hacía cada dos segundos.

Fingí que confiaba en la policía y su adoración por Jax Alex.

Fingí hasta el mismo segundo en que Sonny tomó su avión de regreso a Seúl. Tenía que preparar un disco nuevo. No quería irse pero lo obligué, sutilmente, pero lo obligué.

Cuando su avión partió, regresé a mi departamento, tomé el bolso preparado y regresé al aeropuerto de Pudong. Chicago es mi destino.

La única manera de enfrentar las sombras del pasado es poniéndole luz, y no encontraba otra manera que enfrentarme a mi madre.

En el avión tuve tiempo más que suficiente para escribir una carta que quizás llegaría a destino: una carta de despedida de Sonny. En resumen le hablaba de mi amor por él, de la fortuna de haberlo encontrado y de la necesidad de dejar de mirar por sobre mi hombre. Fue una carta de despedida muy dura y difícil de escribir.

Chicago es tan... pequeña y quieta al lado de Shanghai. El viento sin los aromas de la comida y especias chinas no parece el mismo viento. Tomé un taxi y fui directo a la policía. No puedo decirles cuántas veces conté mi historia, cinco, diez, treinta... a distintas personas y cada uno de ellos se sorprendía. Mi nombre no estaba en la lista de muertos, nunca encontraron el cuerpo que supuestamente dejé donde dejé y no había razón alguna para detenerme. Podía irme cuando quisiera... solo que antes de despedirme me pidieron colaborar: mi madre y su nuevo socio-esposo, eran dos grandes cuentas pendientes de la ley. Acaba de servirles la oportunidad que



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

jamás pensaron encontrar: sus cabezas en bandejas de plata.

¿Qué hacía? No quería convertirme en el asesino que durante mucho tiempo pensé que era, solo quería regresar con Sonny y nunca más despertar con un asesino entrando sin avisar. Quería dejar de huir y de preocuparme por que el pasado me alcanzara. Era ahora o nunca.

El edificio de mi madre es impresionantemente alto, un rascacielo digno del imperio de la droga. Bajé del taxi, sabiéndome acolchado por cámaras, micrófonos, policías y agentes... todos escuchando, midiendo los latidos de mi corazón, sopesando qué hacer, qué decir, cómo actuar... Las piernas me tiemblan, mi corazón late ensordecedor imagino para el que escucha, a mí me ensordece.... no tengo saliva y mi boca parece papel seco... miro hacia arriba y me pregunto por qué ventana me irán a empujar al vacío y sonrío, vencido. Los ojos café de Sonny cuando despierta, esa mirada soñolienta y cálida me arropan. *Por ti me digo, Por ti...* Sí, solo por Sonny me atrevo a dar este paso. Y subo las escaleras que me llevan hacia adentro.

Piso 24.

Elegante, cromado, impecable recepcionista vestida a la última tendencia.

—¡Buenos días!, ¿en qué podemos ayudarlo?

—Quisiera ver a mi madre.

La cara de sorpresa que puso no pudo ni ocultarla el espeso maquillaje de la joven. —¿Perdón?

—Quiero hablar con mi madre Marion Yates-Haskell, ¿puede anunciarme?

Titubeó, es cierto, creo que buscó varias variantes en su cerebro: es un mafioso, ¿debo llamar a seguridad?, ¿será su hijo?... Optó por responderme con una sonrisa de plástico y trasladarse rápidamente hacia una oficina interna. Caminé y me senté a esperar.



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

Pude sentir el movimiento y la electricidad con que se cargó el ambiente. Cuatro o cinco minutos más tarde casi un mini ejército se apersonó en la recepción. La joven con sonrisa plástica, que encabezaba la marcha, me pidió amablemente que la acompañara.

La oficina de Marion era casi medio piso. Cuando fui ingresado a ella pude verla al final del salón, sentada en su escritorio, ponerse de pie y salir a buscarme.

Dos hombres me empujaron sobre una silla y allí esperé que ella se acercara.

—¡Vaya, vaya... vaya... el hijo pródigo regresa a casa! —dijo mi madre con la emoción de un refrigerador.

—¡Ho... —carraspeé, no era fácil hablarle—hola Marion —logré soltar. No reconocía mi propia voz.

—¿Por qué no te quedaste en Shanghai? —preguntó de pie mirándome. Era una mujer muy hermosa. Hermosa y fría como la más exquisita porcelana china. Y eso es lo único que pude pensar al mirarla. Esa mujer me trajo al mundo, y solo puedo pensar en que es una hermosa mujer, con la misma frialdad con que me mira. Es extraño sentir que no hay dolor ahí. Ni dolor, ni odio. Ni nada. La nada absoluta de la certeza que esa bella mujer y yo solo tenemos una cosa común: mi vida...

O mi muerte... —¿Por qué enviaste a matarme?—pregunto en voz baja, solo la curiosidad guiando y envolviendo mis palabras. Simple curiosidad, nada más.

Se me quedó mirando. Noté como sus ojos se abrían más... acaso... ¿no había sido ella?

—Yo no envíe a nadie. Supe que vivías en Shanghai hace 7 años y...

—Si no fuiste tú entonces... quién...

La vi mirar hacia mi espalda, el sonido de pasos indicaba



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

claramente que más gente se había unido al reencuentro. Giré mi cabeza y vi a mi nuevo padre; no estaba solo, al parecer él también tenía su séquito de acompañantes.

—¿Tú?!! —le preguntó Marion.

No soy un prodigio intelectual, pero las he pasado tan malas que conozco las reacciones de la gente, de alguna manera su nuevo esposo se había enterado de que seguía vivo, y había mandado por mí sin comunicárselo a mi santa madre. Debí sentir alivio, pero no sentí nada. Como si el hombre que estaba sentado rodeado de personas armadas, fuera un simple holograma. Alguien necesario para abrir la puerta, ninguna otra cosa.

El aire en el cuarto desapareció. Como cuando la pantalla se congela, así quedaron todos.

De pronto dos bandos armados se apuntaban unos a otros y el único que entendía todo lo que pasaba era ese hombre sentado: yo. Viéndolo en retrospectiva fue una escena graciosa. En la pantalla congelada en la que me hallaba tuve tiempo de pensar... *¿se van a matar entre ellos?*

—¿Se van a matar entre ustedes? —pregunté casi en un susurro.



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

EPÍLOGO BREVE, TAN BREVE COMO EL RELATO

Al final Sonny conoció Chicago. Llegó dos días después de la gran balacera, en la que por esas cosas del destino salvé mi vida. Llegó con su nombre real, y sin que nadie se diera cuenta.

No siempre las pruebas irrefutables de delitos llevan a la cárcel, a veces la pasión, o el deseo de venganza lo hacen igual de bien. Mi madre y su esposo fueron juzgados por intento de asesinato... mutuo. La irrupción de la policía, que salvó mi vida, les permitió asegurar un montón de información que bien manejada desarticuló... por algunos días me temo, los carteles que Marion y su amado esposo habían levantado. A rey muerto rey puesto.

Recibí la protección de testigo encubierto. Nuevo nombre, nueva identidad, nuevo domicilio. Pero ahí no me quedé. Una vez más salí del país con la idea de que jamás retornaría. Quién sabe... tal vez esta vez sí seá así

Vivo con Sonny en Seúl. El sigue siendo el pop star que todos conocen o creen conocer. La única cosa en común con ese hombre sobre el escenario y ese hombre en mi cama es que a ambos les gusta cantarme. Y yo... bueno yo me dedico a lo que me gusta: leer, traducir y ahora escribir.

Escribo canciones para Sonny y unos cuantos más. Al parecer se me da bien la rima.

Mi madre cree que fallecí en ese edificio, ahora está presa. Las revistas del corazón se han dado un banquete al que invitaron a lectores del todo el mundo. Peter Haskell murió después de una agonía de tres días. Supongo que nadie tomará la bandera de la venganza. Desde la cárcel mi madre llora descubrir la muerte de su hijo después de haber estado perdido tantos años. Ni siquiera pudo disfrutarme. Para Sonny es tan convincente que probablemente



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott

saldrá libre dentro de poco. Para mí también.

Por las dudas, Sonny y yo nos hemos mudado a un edificio de alta seguridad. He cambiado y no solo en mi aspecto, ahora soy castaño y tengo ojos marrones, pero tengo una visión más cínica del mundo y más confiada: aun cuando jamás debió amarme, mi madre no mandó a matarme. No solo me he acostumbrado a la comida china también a su filosofía, entonces el viento ha de soplar, la lluvia debe caer, e incluso los tornados y huracanes tienen lugar a fin de que todo sea equilibrio. Si debe ser, será.

Y como no importa cómo o qué hagamos lo que será, será, hemos tomado una decisión que nos favorece a ambos y nos da felicidad: nuestro mundo es nuestra casa, y nuestro paraíso, nuestra cama. ¿Qué significa esto? Qué a nadie le importa si dormimos juntos, somos amigos o somos pareja. En Corea las parejas homosexuales, se mantienen en privado, en una privacidad respetada por todos, y conocida por todos.

Las sombras del pasado, dice la última canción que escribí, quedan siempre agazapadas esperando su oportunidad...

¿Será así?

Bueno no pasaré más años de mi vida temiendo que surjan, vivo cada día como si fuera el último, mirando al frente, como debe vivirse,

Pero ya no estoy solo.

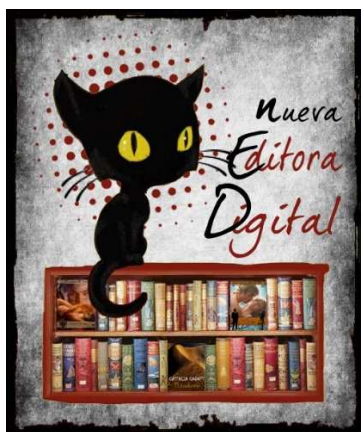
Esa es la diferencia.

Fin



LAS SOMBRAS DEL PASADO

Castalia Cabott



Puedes conseguir más de esta autora en:

www.nuevaeditoradigital.com